

GARY GARDNER

Cómo involucrar a las religiones en la construcción de civilizaciones sostenibles

Traducción de Olga Abasolo

A juzgar por algunos indicadores, se ha producido a lo largo de las últimas dos décadas un pronunciado aumento de la implicación de las tradiciones religiosas y espirituales en cuestiones relacionadas con la ecología. Esta tendencia resulta esperanzadora puesto que son muchas e importantes las posibles aportaciones que pueden emanar de dichas tradiciones para la Gran Obra de nuestro tiempo: encaminar a las economías mundiales por la senda de la sensibilidad ecológica y la justicia social y económica.

Las encuestas de opinión muestran un aumento del interés por la religión y la sostenibilidad. Según la Encuesta Mundial sobre Valores,¹ a partir de una encuesta realizada en cinco ocasiones en varios países desde principios de la década de 1980, un 62% de personas de todo el mundo consideran apropiado que los líderes religiosos aborden aspectos relacionados con el medioambiente, lo cual es un indicio del amplio respaldo con el que cuenta el activismo religioso.

Gary Gardner es colaborador senior de World Watch Institute

Algunos estudios más específicos de EEUU sugieren que las comunidades religiosas constituyen una potencial vía de entrada para los debates sobre protección medioambiental. En una encuesta realizada en 2009, un 72% de la población norteamericana se mostró de acuerdo con que las creencias religiosas como mínimo jugaban un papel «algo importante» en la gestión del medioambiente y del cambio climático.²

¹ World Values Survey, en www.worldvaluessurvey.org, viewed 4 August 2009.

² Faith in Public Life and Public Religion Research, «Key Religious Groups Want Government to Address Climate Change and Its Impact on World's Poor», accessible en www.faithinpubliclife.org/tools/polls/climate-change; Public Religion Research, «Climate Change & Poverty Survey, 20-27 March, 2009», e-mail to author, 16 July 2009.

Otro indicio de la potencial influencia de las tradiciones religiosas y culturales ha sido la proliferación de trabajos de referencia de primer orden sobre religión y sostenibilidad, que han contribuido a la legitimación del tema. A lo largo de la pasada década, una enciclopedia, dos revistas y un importante proyecto de investigación sobre la dimensión ecológica de 10 religiones en el ámbito mundial han documentado el aumento de la influencia de las religiones en el terreno medioambiental (véase tabla 1). Las universidades que ofrecen cursos sobre el vínculo entre religión-sostenibilidad se cuentan por docenas, y el Parliament of the World's Religions ha patrocinado debates sobre el tema. Por otra parte, cada vez son más las alusiones en defensa del medioambiente y unas economías más justas y sostenibles por parte de líderes religiosos, desde el Dalai Lama hasta el patriarca ecuménico Bartolomé, líder espiritual de 300 millones de cristianos ortodoxos de todo el mundo, o el papa Francisco.

Tabla 1. Obras de referencia sobre religión y naturaleza

Iniciativa	Fecha de aparición	Descripción
Proyecto «Religiones del mundo y economía»	1995–2005	Proyecto de investigación vinculado a Harvard integrado por 10 volúmenes dedicados a la relación entre las principales religiones del mundo y el medioambiente.
<i>Enciclopedia de religión y naturaleza</i>	2005	Obra de referencia con 1.000 entradas que explora las relaciones entre los seres humanos, su entorno y las dimensiones religiosas de la vida.
«El espíritu de la sostenibilidad»	2009	Un volumen dentro de la <i>Berkshire Encyclopedia of Sustainability</i> de 10 volúmenes, dedicado a la importancia de los valores para la sostenibilidad a través del prisma de las religiones.
La Biblia Verde	2008	La New Revised Standard Version, incluye versos sobre medioambiente marcados en verde y ensayos de líderes religiosos sobre la temática; impresa en papel ecológico y tinta de soja.
<i>Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology</i> y <i>Journal for the Study of Religion, Nature, and Culture</i>	1995, 1996	Revistas dedicadas al vínculo entre las esferas de la naturaleza, el espíritu y la cultura.

Fuente: Véase nota al pie.³

³ Extraído de una investigación realizada por Worldwatch Institute, agosto 2009; Parliament from Mary Evelyn Tucker, Yale University, e-mail a la autora, 23 August 2009. Para la tabla 4: Mary Evelyn Tucker y John Grim (eds.), *Religions of the World and Ecology*, Cambridge, MA: Center for the Study of World Religions at Harvard University, 1998–2003; Bron Taylor (ed.),

Las distintas fes del mundo pueden contribuir a través de sus numerosos fieles, poderosas enseñanzas, potencial económico y sus rituales a la creación de interpretaciones del mundo necesarias para que las distintas civilizaciones se encaminen por sendas más sostenibles.

Multitud de seguidores

Un recurso clave para poder influir a escala global es el propio número de seguidores de las fes del mundo. Alrededor de un 80% de las y los habitantes del planeta pertenecen a una de las cerca de 10.000 religiones, y alrededor de 150 de estas tradiciones religiosas cuentan con un mínimo de un millón de seguidores. Los seguidores de las tres tradiciones principales –cristianismo, islamismo, hinduismo– constituyen alrededor de dos tercios de la población global actual. La potencial influencia que pueda derivarse de este hecho aumenta dada la concentración geográfica de muchas religiones, lo que puede suponer un impulso de su capacidad para lanzar llamamientos y acciones coordinadas. Por ejemplo, en 120 países es mayoritaria la población cristiana. Los musulmanes son mayoría en un total de 45 países y los budistas en 10. Cada tradición, con una lengua vernácula y unos valores comunes, podría ser valiosa para comprometer a sus fieles e implicarse en aspectos tan relevantes como la supervivencia de las civilizaciones del mundo.

Obviamente, el tamaño no es siempre el factor decisivo a la hora de alcanzar un mundo sostenible. Las tradiciones indígenas, comunidades pequeñas por lo general, poseen importantes conocimientos sobre cómo vivir en armonía con la naturaleza; conocen su bioregión, que es a su vez para ellas una fuente de revelación, pero también de memoria colectiva a través de sus rituales. Estos, basados en la reciprocidad y el respeto a la naturaleza permiten que su impacto mediambiental sea muy escaso.

Importantes enseñanzas económicas

Las tradiciones religiosas cuentan con una larga lista de enseñanzas económicas poco reconocidas pero que, sin embargo, pueden resultar útiles a la hora de construir economías sostenibles. Entre otras, destacamos la prohibición del uso excesivo de la tierra de labranza y contra la búsqueda de la riqueza como fin en sí misma, la defensa de unos riesgos compartidos, la crítica al consumismo y la promoción de economías orientadas a la satisfacción del bien común (véase tabla 2). Esta sabiduría antigua aportaría importantes argumentos a favor de una reforma sustancial de las economías modernas para hacerlas más justas y sostenibles.

Encyclopedia of Religion and Nature Continuum, Londres, 2008); Willis Jenkins (ed.), *The Spirit of Sustainability*, proyecto del Forum on Religion and Ecology at Yale University, Great Barrington, MA: Berkshire, en prensa; *The Green Bible*, HarperOne, Nueva York, 2008; *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture* accesible en www.religionandnature.com/journal; Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology, at www.brill.nl/m_catalogue_sub6_id9007.htm.

Tabla 2. Preceptos económicos de una selección de tradiciones religiosas y espirituales

Tradición o principio religioso	Enseñanzas
Economía budista	Al contrario que en el caso de las economías de mercado orientadas a alcanzar los más altos niveles de producción y de consumo, «la economía budista», como afirma E. F. Schumacher, se centra en un objetivo espiritual: alcanzar el entendimiento. Para ello es preciso librarse del deseo, motor principal en las economías de mercado y, sin embargo, fuente de sufrimiento para los budistas. Desde esta perspectiva, el consumo por el consumo es irracional. De hecho, una persona racional procurará alcanzar el mayor grado de bienestar con un mínimo de consumo. Bajo este punto de vista, los rasgos característicos de nuestro modelo de consumo: la acumulación de bienes materiales, la generación de montañas de residuos y la obsolescencia programada son más bien absurdas deficiencias.
Enseñanzas de la economía católica	Existen al menos media docena de encíclicas papales e innumerables documentos de obispos que exponen su defensa de una economía diseñada para satisfacer el bien común y una crítica del capitalismo sin trabas que ensalza el beneficio a cualquier precio. La exhortación del papa Francisco de 2013, « <i>Evangelii Gaudium</i> » (la Alegría del Evangelio), encaja en esta tradición.
Prácticas económicas indígenas	La interacción de los pueblos indígenas con la naturaleza es relacional y no instrumental, por lo que el uso de recursos es algo que se hace en armonía con el mundo, y no algo que se le infringe. Las actividades económicas indígenas se caracterizan por la interdependencia, la reciprocidad y la responsabilidad. Por ejemplo, los <i>tingit</i> del sur de Alaska realizan un ritual para pedir permiso a los espíritus de los árboles antes de recolectar la corteza de los cedros (recurso económico clave para ellos), bajo promesa de que únicamente utilizarán la cantidad estrictamente necesaria. Este enfoque contribuye a crear una ética respetuosa y minimalista hacia el consumo de los recursos.
Finanzas islámicas	Las finanzas islámicas están guiadas por normas que han sido diseñadas para promover el bien social. El dinero es intrínsecamente improductivo, por lo que bajo este prisma, sería éticamente incorrecto obtener dinero a partir del dinero (es decir, cargarlo con intereses), por lo que en lo que se hace hincapié es en la economía “real” de bienes y servicios. Las finanzas islámicas reducen el riesgo de inversión –a la par que promueven la estabilidad financiera– y defienden una amplia distribución tanto de los riesgos como de los beneficios. Prohíben la economía de casino, la pornografía y las armas de destrucción masiva.
La economía del sabbat	De acuerdo a los textos bíblicos <i>Éxodo</i> y <i>Deuteronomio</i> , cada siete años (sabbat), se perdonan las deudas, se libera a los prisioneros y la tierra se deja en barbecho como vía para dar una segunda oportunidad a los pobres, a los presos y a las tierras agotadas. Bajo estas obligaciones económicas, sociales y medioambientales descansan tres principios: debe evitarse el consumo extremo; la plusvalía debe de ser puesta en circulación y no concentrarse en pocas manos; los creyentes deben de disfrutar de su merecido descanso regularmente y agradecer a Dios sus bendiciones.

Fuente: Véase nota al pie.⁴

⁴ *Buddhist economics*, E. F. Schumacher, *Small is Beautiful* (Nueva York. Harper & Row, 1973); Catholic economic teaching from United States Conference of Catholic Bishops, «Catholic Teaching on Economic Life» accessible en

Muchas tradiciones religiosas son prolijas en sus advertencias contra los excesos y el vínculo excesivo con el mundo de lo material (véase tabla 2). La riqueza y el afán de poseer –factores clave en una sociedad de consumo– han estado históricamente vinculadas, bajo el prisma de las tradiciones religiosas, con la avaricia, la corrupción, el egoísmo y otros defectos de carácter. Es más, los grupos religiosos cuentan con herramientas espirituales y morales capaces de abordar las raíces espirituales del consumismo –incluyendo la persuasión moral, las escrituras sagradas y las prácticas litúrgicas y rituales– que pueden resultar complementarias a los argumentos que plantean los grupos ecologistas laicos. Por lo general, las congregaciones locales, los templos, parroquias y *ashrams* constituyen comunidades unidas por un fuerte vínculo y eso las convierte en potenciales modelos y grupos de apoyo para quienes estén interesados en cambiar sus pautas de consumo.

Tabla 3. Una selección de perspectivas religiosas sobre el consumo

Perspectiva de la fe	Enseñanzas
Fe Bahá'í	«Si se lleva a exceso, la civilización resultará una fuente de mal tal como lo ha sido de bien mientras se mantuvo en los límites de la moderación» (Bahá'u'lláh, Las Tablas de Bahá'u'lláh).
Budismo	«Pero quienquiera que en este mundo vence el vasto deseo, tan difícil de doblegar, sus penas le abandonarán como el agua se desliza por la hoja del loto» (Dhammapada, 336).
Cristianismo	«Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo, 6:24).
Confucianismo	«El exceso no es mejor que la deficiencia» (Confucio, XI.15).
Hinduismo	«Son siempre libres quienes renuncian a los deseos egoístas...alcanza esto y pasa de la muerte a la inmortalidad» (Bhagavad Gita, II.71).
Islam	«¡Comed y bebed, pero no cometáis excesos, que Él no ama a los inmoderados!» (Corán, 7.31).
Judaísmo	«No me des pobreza ni riqueza» (Proverbios, 30:8).
Taoísmo	«El que conoce lo que es suficiente es rico» (Dào Dé Jing).

Fuente: Véase nota al pie.⁵

www.usccb.org/jphd/economiclife; prácticas económicas indígenas from Grim, *op. cit.* nota 4; finanzas islámicas Paul Maidmant, «A Distant Mirror» y Elisabeth Eaves, «God and Mammon» ambos en Forbes, 21 de abril de 2008; economía del sabbat de Ross Kinsler y Gloria Kinsler, *The Biblical Jubilee and the Struggle for Life* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999).

⁵ La tabla 3 se ha extraído de las siguientes fuentes: Bahá'í Reference Library, «World Peace» accessible en reference.bahai.org/en/t/bic/SB/sb-13.html#fr5; budismo, confucianismo, taoísmo e hinduismo del Center for a New American Dream, «Religion and Spirituality» accessible en www.affluenza.org/cnad/religion.html; sobre cristianismo y judaísmo de la *New Jerusalem Bible*, Doubleday, Nueva York, 1990; sobre el islam en Islam Set, «Environmental Protection in Islam» accessible en www.islamset.com/env/section4.html.

El ecologismo laico no ha logrado influir mucho en las últimas décadas en materia de consumismo. El consumo individual sigue en ascenso incluso en los países ricos, y los estilos de vida consumistas se extienden rápidamente hacia los países emergentes. En la mayor parte de los países son pocas las instituciones que promueven estilos de vida más sencillos y las que lo hacen tienen escasa repercusión. De modo que, dado su escaso éxito, y dada la experiencia previa que tienen las distintas fes en este aspecto, tendría sentido pedir ayuda a las religiones del mundo en este tema tan sumamente relevante.

La intervención por parte de las religiones, a pesar de su lógica del compromiso, en el consumismo no deja de tener un carácter esporádico y retórico más que prolongado o programático. Resulta difícil encontrar iniciativas religiosas en curso capaces de promover una vida más sencilla o de evitar que sus seguidores se resistan al impulso consumista en las sociedades modernas. (Un ejemplo extremo y opuesto en este sentido sería el “Evangelio de la prosperidad” que alienta a los cristianos a ver en la riqueza y el consumo indicios del favor de Dios). La simplicidad y el anti consumismo quedan en buena parte limitados a enseñanzas que han tenido escasa repercusión, como la encíclica papal de julio de 2009, «Caridad en la verdad» en la que desarrollaba una contundente denuncia de las desigualdades generadas por el capitalismo y su impacto devastador sobre las personas y sobre el planeta. Por otra parte, la simplicidad la practican en gran medida quienes han tomado los votos religiosos; su admirable compromiso con un estilo de vida austero pocas veces se plantea como modelo para sus seguidores.⁶

La defensa de un enfoque del consumo basado en la consciencia distanciaría a más de un creyente de las tradiciones religiosas. Pero, a su vez, sería un modo de afrontar directamente una de las principales amenazas que hoy se ciernen sobre las religiones y la salud espiritual: el mensaje insidioso de que el propósito de la vida humana es consumir y que el consumo es el camino hacia la felicidad. Encarar estas herejías alentaría a muchas fes a volver a sus escrituras y raíces espirituales –su verdadera fuente de poder y legitimidad– y cabe pensar que pudiera incluso atraer a más seguidores a largo plazo.

El poder económico

Las grandes fes son una poderosa herramienta –por la vía de sus inversiones institucionales– que puede utilizarse para contribuir a un futuro sostenible de nuestras sociedades. Para numerosos grupos religiosos la inversión de su patrimonio en cuestiones éticas ha formado parte de sus compromisos habituales. En EEUU, por ejemplo, en 1928, los grupos religiosos encabezaron la Pioneer Fund que pretendía evitar las inversiones en alcohol, tabaco,

⁶ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, encíclica, Vaticano, Ciudad del Vaticano, 2009.

juego y otros negocios pecaminosos. A día de hoy, las acciones del Interfaith Center on Corporate Responsibility (ICCR) están encaminadas a promover inversiones socialmente responsables, entre las que se incluyen las iniciativas de economía sostenible como en el caso de las energías renovables. Además patrocina las presiones a las empresas por parte de los accionistas para que asuman conductas éticas –por ejemplo, a la hora de reducir la huella de carbono de una compañía– y así contribuir a estabilizar el clima. En el Reino Unido opera un grupo de similares características, el Church Investors Group, y a escala global es bastante activo el International Interfaith Investment Group. Si las inversiones institucionales religiosas se sometieran a estos controles y directrices aumentaría su valor en favor de la sostenibilidad económica y serían un ejemplo a seguir por otras instituciones.⁷

La mayor parte de las tradiciones religiosas y espirituales tienen mucho que aportar a la creación de culturas de la sostenibilidad

En efecto, si se alentara a las personas religiosas a infundir en sus inversiones criterios de sostenibilidad, podrían tener un importante impacto en las inversiones. Por ejemplo, si el 31% de los cristianos americanos que acuden semanalmente a misa tuvieran en propiedad una parte proporcional de los fondos gestionados profesionalmente en EEUU, alcanzarían los 10,3 billones de dólares en 2012.⁸ Es previsible que aumenten las posibilidades de inversiones de este tipo en los próximos años. Un estudio realizado en 2000 mostraba que entre 1998 y 2050 en EEUU quedarían unos 41 billones de dólares en patrimonio. Menos impuestos y aportaciones caritativas, cerca de 25 billones de dólares pasarían a las generaciones de jóvenes a lo largo de ese periodo. Si un 31% –cerca de 7,75 billones– se dirigiera a familias practicantes, la inversión socialmente responsable, con fines sobre todo sostenibles, tendría un impulso enorme.⁹

Los rituales

A menudo, se infravalora la potencial influencia del ritual religioso en el cuidado del medioambiente, mientras que en las tradiciones indígenas esa influencia ha demostrado ser importante. El especialista en ecología cultural E. N. Anderson ha planteado que en los casos en los que las sociedades indígenas han logrado gestionar sus recursos durante periodos de tiempo prolongados, el hecho se atribuye con frecuencia «a la representación religiosa o ritual de la gestión de los recursos». Los rituales –aquí definidos como actos for-

⁷ http://www.sri-connect.com/index.php?option=com_content&view=article&id=769&Itemid=1286.

⁸ http://www.ussif.org/files/Publications/12_Trends_Exec_Summary.pdf.

⁹ <http://www.pgdc.com/pgdc/why-41-trillion-wealth-transfer-estimate-still-valid>.

males, que se repiten con regularidad, que tienen un significado profundo para las comunidades— contribuyen a que las personas interioricen y comuniquen valores profundamente asentados.¹⁰ Los rituales expresan verdades aceptadas culturalmente de un modo que no puede hacer el lenguaje, que puede manipularse con facilidad y utilizarse a menudo al servicio de determinadas falsedades.¹¹

El poder político del ritual

La historiadora de las religiones sueca, Anne-Christine Hornborg, destaca el poder que tuvieron los rituales en un caso concreto: el del pueblo mi'kmaq de la isla Cape Breton, Nueva Escocia, para evitar la construcción de una cantera en una montaña sagrada, a principios de los años noventa del siglo pasado. Mientras que una variedad de grupos, incluyendo los grupos ecologistas, se ofrecieron para argumentar su oposición al proyecto, y recurrieron para ello a datos, análisis y una retórica que destacaba el impacto ambiental y otros aspectos, la compañía responsable de la cantera logró eludir estos argumentos con sus propias estadísticas y análisis.¹²

Sin embargo, el enfoque de los mi'kmaq fue totalmente distinto. Su “argumento” se basó en el ritual, incluyendo un ritual del sudor, ruido de tambores, un congreso y aportar documentación sobre la montaña como lugar sagrado tradicional de los mi'kmaq. La compañía lo tuvo difícil a la hora de esgrimir argumentos contra el ritual mi'kmaq dado que, como plantea Hornborg, los rituales son «inmunes al control burocrático». O, como explica otro académico: «no se puede discutir con un cántico». Finalmente, la compañía declinó su proyecto. Son muchas las razones que esgrimen las distintas partes a la hora de explicar la decisión de la compañía. Para Hornborg, los rituales de los mi'kmaq tuvieron una gran, y probablemente decisiva, influencia.¹³

Rappaport y otros académicos aluden a numerosos ejemplos de culturas que recurren a los rituales y al tabú para proteger el entorno. Por ejemplo, el pueblo tsembaga de Nueva Guinea utiliza complejos festivales de matanza y comida del cerdo para alcanzar el equilibrio ecológico. Con este rito, que se realiza cuando el número de cerdos crece en exceso, se disminuye la presión sobre el medio ecológico, se contribuye a la redistribución de la tie-

¹⁰ R. Rappaport, *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 24. La definición que aquí aportamos no es literal, sino una adaptación de la del autor: «la ejecución de secuencias de actos formales no completamente codificados por quienes los ejecutan».

¹¹ E. N. Anderson, *Ecologies of the Heart: Emotion, Belief, and the Environment*, Oxford University Press, Nueva York, 1996; Rappaport, *op. cit.*, note 11.

¹² A.-C. Hornborg, *Mi'kmaq Landscapes: From Animism to Sacred Ecology*, Ashgate, Burlington, VT, 2008.

¹³ *Ibid.*; canción de Maurice Bloch, «Symbols, Song, Dance and Features of Articulation», *Archives Européennes de Sociologie*, vol. 15 (1974), pp. 51–81.

ra y del número de animales entre las personas, y se garantiza que los más necesitados sean los primeros en recibir unas determinadas cantidades de carne.¹⁴

Estos ejemplos no son casos aislados. A raíz de un estudio realizado en 1997, sobre los tabúes relacionados específicamente con las especies, se descubrió que se solapaban con informes oficiales sobre especies en peligro de extinción. Se identificó cerca de un 62% de reptiles y un 44% de mamíferos que estaban protegidos por los tabúes y rituales indígenas y que además estaban incluidos en el World Conservation Union's Red List de especies en peligro. Cabría deducir de ello que las poblaciones indígenas son vigilantes cualificados de las especies en peligro. Y, como se desprende de los ejemplos citados, además han sabido desarrollar estrategias para protegerlas probablemente a través de procesos co-evolutivos que permiten que las prácticas humanas, incluyendo los tabúes, avancen en paralelo a las amenazas al bienestar de algunas especies.¹⁵

Los rituales de las culturas consumistas son portadoras de poderosos significados, como en el caso de las culturas indígenas. Pero, muchas contribuyen también a extender valores consumistas. Consideremos, por ejemplo, los modernos ritos de paso –por ejemplo, bodas, funerales, *mitzvahs bar/bat*, quinceañeras– que en muchos casos se han convertido en acontecimientos marcados por un fuerte consumo si las comparamos con tiempos pasados. Una empresa de investigación de mercados de EEUU, por ejemplo, afirma que la industria de las bodas alcanza los 60.000 millones de dólares. El coste medio por celebración en 2008 alcanzaba casi los 22.000 dólares. Los gastos cubren una amplia gama de bienes y servicios –invitaciones, regalos, comidas, adornos, flores, anillos, viaje de novios, atuendo, por nombrar algunos de ellos– cada uno responsable de su propia huella ecológica.

Las vacaciones y festejos tradicionales pueden convertirse en ocasiones propicias para el consumismo y con un impacto ecológico específico. La Navidad es el ejemplo más citado, pero tampoco escapan a ello otro tipo de vacaciones. En la India, en el festival de Ganesh Chathauri –en honor a Ganesh, el dios medio hombre medio elefante– se emplean miles de ídolos pintados con colores vivos. Al finalizar el festival, se les sumerge en los ríos, lagos y en el mar y sus pinturas son muy contaminantes. En la zona de Bangalore, en la que se calcula que se han utilizado unos 25.000-30.000 ídolos a lo largo de los últimos años, se realizaron pruebas de la calidad del agua de cuatro lagos en los que se encontraron indicios de que se había producido un aumento de la acidificación del agua y de sólidos, y que se había duplicado la cantidad de sólidos hallados, además de un incremento por 10 del contenido de residuos de hierro y un aumento de entre un 200-300% de sedimentos de cobre. Numerosos observadores han insistido en que se introduzcan variaciones en el ritual, por

¹⁴ R. Rappaport, *Ecology, Meaning, and Ritual*, North Atlantic Books, Richmond, CA, 1979.

¹⁵ J. Colding y C. Folke, «The Relations Among Threatened Species, Their Protection, and Taboos», *Ecology and Society*, vol. 1, núm. 1, 1997.

ejemplo, en forma de materiales biodegradables para decorar los ídolos, o regándolos en lugar de sumergirlos en las aguas.¹⁶

En resumen, el ritual está presente en muchos aspectos de la vida humana y contribuye a transmitir y configurar los valores culturales. Mientras se resistan a la manipulación cínica, probablemente estas prácticas humanas antiguas encuentren un lugar en la emergencia de nuevas culturas de la sostenibilidad. En esta época en la que sería urgente un cambio cultural profundo, las sociedades humanas tendrán que tirar de cualquier resorte a su alcance.

Hacia una cultura de la sostenibilidad: algunas aportaciones

La mayor parte de las tradiciones religiosas y espirituales tienen mucho que aportar a la creación de culturas de la sostenibilidad.

Educación ambiental. Dado que las tradiciones religiosas abrazan la importancia del entorno natural, parece lógico que se integren en la formación religiosa los conocimientos ecológicos. De la misma manera que en muchas Escuelas de Domingo se imparten nociones sobre justicia social. Por ejemplo, se podría incluir enseñanzas sobre la naturaleza en el *Libro de la Creación*, o sería clave para que las personas tuvieran una noción no instrumentalista del mundo natural que la degradación ambiental se considerara como pecado, postura que ya han adoptado en los últimos años algunas confesiones.¹⁷

Educación para el consumo. En un mundo crecientemente “lleno” en el que tanto las cifras de población como sus apetitos imponen tensiones sobre los límites naturales, es urgente incorporar una ética del consumo responsable. La influencia de las relaciones puede ser relevante en este aspecto. Por ejemplo, a partir de una investigación, Stephanie Kaza, de la Universidad de Vermont, ha concluido que cerca de un 43 % de los budistas que habitan en centros de retiro son vegetarianos, frente a un 3% de la población americana. La influencia de una ética del consumo que se extendiera a todas las tradiciones y a otros ámbitos además del de la alimentación sería crucial a la hora de construir culturas para la sostenibilidad.

Educación para la inversión. Muchas instituciones religiosas evitan la inversión en armas, tabaco o alcohol. Por qué no fomentar la inversión de fondos favorables a las inicia-

¹⁶ Central Pollution Control Board, Government of India, informe anual accessible en cpcbenvs.nic.in/ar2000/annual_report1999-2000-34.htm.

¹⁷ A.Vaughn, «Bishops of Liverpool and London Call for 'Carbon Fast' during Lent», *Guardian*, 24 de febrero de 2009; Z. Sahloul, «Have a Blessed Green Ramadan», The Council of Islamic Organizations of Greater Chicago, en www.ciogc.org/Go.aspx?link=7654949.

tivas sostenibles, como la energía solar o los microcréditos (la vía positiva, en palabras del arzobispo de Canterbury). En esa dirección van encaminadas las iniciativas del International Interfaith Investment Group en materia de inversiones de las instituciones religiosas. ¿Y por qué no, además, recalcar la importancia que tendría que las carteras de inversión de las personas (y no solo de las instituciones) se guíen por criterios éticos? Sólo en EEUU el valor de las carteras de inversión de gestión profesional superaba los 33 billones de dólares en 2014; del cual tan solo un 11% era inversión socialmente responsable.¹⁸ Por último, ¿por qué no alentar a los líderes espirituales a insistir entre sus fieles en su potencial para recrear la actividad económica mirando más allá de la caridad y hacia la estructura de sus inversiones? Las carteras de inversión que fomentan la inversión socialmente responsable y con rendimiento tanto social como ambiental –como en el caso del apoyo a los microcréditos a través de Oikocredit– podrían llegar a tener un impacto enorme a la hora de acelerar el cambio hacia economías sostenibles.

A pesar de que se las tilda de ser instituciones conservadoras y ancladas en el pasado, muchas religiones están mostrando un creciente interés por la causa, moderna, de la protección del medioambiente. Poseen la capacidad de llegar al fondo de las personas y de movilizar a sus seguidores en torno a objetivos nobles

Expresar el carácter sagrado del mundo natural en las liturgias y rituales. Los principales activos de la tradición religiosa son intangibles. Los rituales, las costumbres y las expresiones litúrgicas llegan al corazón mucho más profundamente que el conocimiento cognitivo. Tomemos en consideración, por ejemplo, el poder del yin y el yang taoísta y su forma de enmarcar el cambio climático, o los *carbon fasts* de Lent (abstinencia energética) cristianos o el *ahimsa* (no violencia) budista, hindú y jain y su lógica vegetariana. ¿De qué otro modo pueden las tradiciones religiosas y espirituales expresar la preocupación por la sostenibilidad desde el ritual y la liturgia?

El ayuno, disciplina ritual que se practica en numerosas religiones, es un recurso utilizado por muchos para contribuir a la concienciación sobre las prácticas cotidianas individuales como aportación a la sostenibilidad. En 2009, los obispos de Liverpool y Londres llamaron a sus fieles para un *carbon fast* como vía para demostrar la contención en el consumo y en solidaridad con las personas afectadas por el cambio climático. La iniciativa contó con el apoyo de Ed Miliband, por entonces ministro de Energía y Cambio Climático en Reino Unido, y de Tearfund, una agencia de desarrollo que reunió a más de 2.000 personas para el ayuno de 2008.

¹⁸ En http://www.ussif.org/files/Publications/12_Trends_Exec_Summary.pdf.

En Chicago se ha desarrollado una iniciativa similar desde la comunidad musulmana, el “Ramadán verde”, que consiste en impulsar que el ayuno anual incluya el consumo de alimentos de proximidad para reducir la huella ecológica de los hogares en un 25%, recurrir a fuentes de energía más limpias e impulsar el reciclaje y el transporte a pie.¹⁹

Por otra parte, “las leyes *kosher*”, antigua práctica judía de observancia de las leyes alimenticias, tienen un enorme valor tanto práctico como simbólico para muchos judíos. Contribuye a impulsar la consciencia de la enorme generosidad divina y prescribe una relación concreta y respetuosa con los frutos de la creación de Dios. Desde algunos sectores judíos se está ahora trabajando para establecer una tradición “eco-kosher”: comer y consumir adecuadamente para conservar el entorno ecológico. Esta iniciativa dotaría de contenido contemporáneo a los mandamientos judíos: Bal Tashchit, el mandato de no malgastar, podría aplicarse por ejemplo a los excesivos envases no reciclables; Tzaar Baalei Chayyim, o evitar infligir crueldad a los animales podría aplicarse al tratamiento del ganado; y Shmirat Haguf, el requerimiento de que las personas cuiden su cuerpo, podría servir para prohibir el consumo de alimentos tratados con pesticidas. El marco ecológico de los antiguos rituales y prohibiciones *kosher* otorga a la protección del medioambiente una dimensión y una trascendencia poderosas.²⁰

De vuelta a casa

A pesar de que se las tilda de ser instituciones conservadoras y ancladas en el pasado, muchas religiones están mostrando un creciente interés por la causa, moderna, de la protección del medioambiente. Con frecuencia se infravalora el valor de sus cualidades –enormes números de seguidores, poderosas enseñanzas, potencial financiero y rituales arcaicos– como potenciales motores para el cambio social. Sin embargo, podrían emplearse para contribuir a decantar las civilizaciones del mundo hacia sendas sostenibles. Mientras que los defensores laicos de la sostenibilidad han tendido a centrarse en las políticas y tecnologías capaces de fomentar economías sostenibles, su incapacidad a la hora de apelar a los corazones de la ciudadanía actual ha supuesto un lastre a la hora de movilizar a grandes números de personas. Las religiones, en cambio, poseen la capacidad de llegar al fondo de las personas y de movilizar a sus seguidores en torno a objetivos nobles. Dado que las religiones se toman muy en serio sus tradiciones y enseñanzas, podrían convertirse en poderosas aliadas y llegar incluso a liderar los esfuerzos por construir sociedades más justas y sostenibles por todo el mundo.

¹⁹ A. Vaughn, «Bishops of Liverpool and London Call for ‘Carbon Fast’ during Lent», *Guardian*, 24 de febrero, 2009; Zaher Sahloul, «Have a Blessed Green Ramadan», The Council of Islamic Organizations of Greater Chicago, at www.ciogc.org/Go.aspx?link=7654949.

²⁰ Rabino Goldie Milgram, *Meaning & Mitzvah: Daily Practices for Reclaiming Judaism through Prayer, God, Torah, Hebrew, Mitzvot and Peoplehood*, Jewish Lights Publishing, Woodstock, VT, 2005.